

¿Qué es el concepto?



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Entre las muchas definiciones de la palabra “concepto”, hay una que le viene como anillo al dedo al turf. Y es la que la define como “una construcción mental que permite comprender las experiencias surgidas a partir de la interacción con el entorno y se pone en palabras”.

¿Porque decimos que tiene que ver con las carreras de caballos?, es muy fácil para los aficionados pero casi inentendible para los novatos. Ocurre que muchas veces he tratado de explicarlo cuando los invitados a una reunión me preguntaban la razón por la cual me gustaba más un competidor con iguales antecedentes, que otros que tenían estadísticamente mayores chances, sobre todo cuando los clásicos igualan posibilidades sin destacar los triunfos logrados o los cuerpos por los que habían ganado. Y me costaba realmente explicarles porque dicho animal tenía para mí mejor concepto en cuanto a su poderío.

La definición en sí misma toma como elemento básico dos condiciones, experiencia e interacción con el entorno. Esto tiene que ver con la aptitud y temperamento del animal que permanentemente influye de manera decisiva en la opinión de la gente que habita las tribunas. Para poner ejemplos con solo abrir los oídos paseando por las tribunas o escuchando a cuidadores y jockeys en los vestuarios y a los periodistas en las salas de prensa, que son los lugares habituales donde resido por mi condición de trabajo, fuera de alguna que otra discusión generalmente hay coincidencia sobre la capacidad de un pura sangre, “es un caballo que le sobra calidad”, “cuando lo corran en más distancia gana caminando”, si le

cambian la monta es una fija”, “hay que correrlo de punta”, o más cruelmente “ganó esta carrera y nunca más”, “es un flojo”, “en el final se tira al piso”, etc.

¿Saben que significan esos comentarios?, simplemente manifestar un concepto que en la mayoría de los casos contiene una verdad, porque el hombre de turf sabe mirar muy bien lo que ocurre en una pista, no ve sólo lo que apuesta sino que tiene muy en cuenta el desarrollo de una carrera y la manera en que un ejemplar llega al disco, si jadeando o con toda la energía intacta. Incluso en el desfile preliminar ya comienza su análisis al observar el estado físico del animal, si esta muy gordo o muy flaco, si tiene una actitud positiva o camina con la cabeza gacha, si está muy sudado, nervioso y muchas cosas más que evalúa con ojo clínico para precisamente elaborar precisamente un concepto.

Por otro lado, también forma parte de un desafío porque nadie se guarda nada a la hora del comentario, si hay algo que el aficionado no niega es su opinión sobre cada caballo, arriesgando la burla de su amigos cuando escucharon de él que tal animal “no tiene chapa” y sale ganando por varios cuerpos. Pero hay que decir que nada de eso lo afecta, volverá luego a emitir otra vez su concepto convencido de que está en lo cierto. Y eso es elogiado.

No sería tan interesante el espectáculo hípico si no existieran los catedráticos del turf, porque es una parte importante de la vivencia tribunera. Además lo que realmente trasciende más allá de todo es la buena onda con que lo hace porque el fin último es que quienes lo escuchan puedan reflexionar y asegurar, o no, sus apuestas.

Si me preguntan cuál es mi concepto sobre todo esto puedo confesarles que la opinión de los que van permanentemente a las carreras merece ser escuchada, primero por su buena intención y segundo debido a que casi siempre lo que dicen es cierto.